

1.

San Francisco como Alter Christus: Conducto del amor divino hacia la humanidad sufriente - en la narrativa de la Estigmatización de San Francisco (Gran Leyenda - C. XIII), y sus lecciones para nosotros hoy.

2

I. Acerca de las estigmas de San Francisco - según San Buenaventura (Gran Leyenda XIII)

II. Eventos después de las estigmas - sufrimientos de San Francisco

III. San Francisco - El Alter Christus

IV. Las estigmas de San Francisco dan significado a los sufrimientos

V. Lecciones para nosotros de las estigmas de San Francisco

3

Dos hombres subieron al Monte La Verna en Italia: San Francisco de Asís en 1224 y aproximadamente treinta años después San Buenaventura.

Los serafines se le aparecieron a San Francisco llevando una visión del Cristo crucificado y él recibió las heridas producidas por los clavos y la lanza, esto es la estigmatización de San Francisco.

4

Celda de Buenaventura en La Verna

En 1259, San Buenaventura mandó construir una celda en el santuario cerca del lugar donde San Francisco tuvo la estigmatización. Ahora es una capilla de Bonaventura.

5

Todo el capítulo XIII de la Gran Leyenda está dedicado a las estigmas de San Francisco. A continuación se presentan sus características más destacadas.

La Gran Leyenda XIII: 1-3 narra el evento de las estigmas en La Verna, refiriéndose a la Vita beata Francisci (Primer Celano) en líneas generales, pero con algunas modificaciones que deben considerarse como desarrollos hagiográficos y teológicos.

Una diferencia en la narración del evento de las estigmas entre Tomás de Celano y San Buenaventura es que San Francisco ya no abre el libro del Evangelio tres veces por sí mismo, sino que tiene un compañero sin nombre que lo hace por él (XIII: 2 : 2).

6

Según San Buenaventura: Francisco entiende que así como ha imitado a Cristo en su vida ("sicut Christum fuerat imitatus in actibus vitae"), ahora debe conformarse a Él en su pasión ("sic conformis ei esse deberet in afflictionibus et doloribus passionis," (XIII: 3: 3).

Con esta frase, Buenaventura introduce un tema que se convertirá en estándar en la literatura posterior: Imitatio que conduce a conformitas.

7

San Buenaventura es el primero en agregar una fecha para el evento de La Verna, que probablemente no es real sino simbólica, basada en la coincidencia litúrgica notada a posteriori, "alrededor de la fiesta de la Exaltación de la Cruz" (XIII: 3: 2).

8

Lo que el Seráfico San Francisco vivió, el Doctor Seráfico Buenaventura buscó entenderlo espiritual y teológicamente: "Unión con Aquel que está por encima de toda esencia y conocimiento creado."

Ambos hombres tenían el mismo ideal: elevarse desde la contemplación de los símbolos de Dios en las criaturas hasta la visión de la bondad no creada en sí misma.

9

No es descabellado sospechar que San Buenaventura descendió del monte de La Verna con un profundo amor hacia el Cristo crucificado. Él fue, como escribe Eric Doyle, firmado interiormente con las marcas del Crucificado. Las marcas de esta transformación se revelaron en los escritos espirituales de Buenaventura. Compuso varias obras en un corto período de tiempo, todas las cuales se centran en la centralidad del Cristo crucificado como el centro de la verdadera vida cristiana. Estas obras son "El viaje del alma hacia Dios", "El Árbol de la Vida", "El Camino Triple" y la Gran Leyenda de San Francisco.

10

TESTIMONIO DE SAN BUENAVENTURA DE LAS ESTIGMAS DE SAN FRANCISCO

San Buenaventura escribe: "Allí mismo comenzaron a aparecer las marcas de los clavos en sus manos y pies, tal como las había visto en su visión del Hombre clavado en la Cruz. Sus manos y pies parecían perforados por el centro con clavos, cuyas cabezas estaban en las palmas de las manos y en la planta de cada pie, mientras que los extremos sobresalían por el lado opuesto. Las cabezas eran negras y redondas, pero los extremos eran largos y doblados hacia atrás, como si hubieran sido golpeados con un martillo; se elevaban por encima de la carne circundante y sobresalían de ella. Su costado derecho parecía haber sido atravesado por una lanza y estaba marcado con una cicatriz amoratada que a menudo sangraba, de modo que su hábito y pantalones estaban manchados". Legenda Major XIII: 3

11

“En sus manos y pies santos se podían ver los clavos que habían sido formados milagrosamente de su carne por Dios; eran parte tan intrínseca de su carne que, cuando eran presionados por un lado, inmediatamente sobresalían más por el otro... Los clavos se mostraban de vuelta contra su piel brillante y la herida en su costado parecía una rosa en plena floración, por lo que no es de extrañar que los espectadores estuvieran asombrados y felices ante la variada belleza del milagro”. Legenda Major XV: 2-3

12

De la Legenda Minor

En palabras de Buenaventura: “Según me han contado personas que vieron las estigmas con sus propios ojos. Su costado derecho estaba marcado con una cicatriz amoratada que a menudo sangraba, y parecía como si hubiera sido atravesado por una lanza. Su hábito y pantalones solían estar empapados de sangre, de modo que los frailes que los lavaban sabían de inmediato que el siervo de Cristo llevaba la semejanza del Crucificado en su costado, así como la llevaba en sus manos y pies”.

13

“La verdad histórica” es la principal preocupación de la Leyenda Minor VI, cuando describe vívidamente cómo se doblan los clavos, como si estuvieran fijados en los pies con un martillo. Buenaventura afirma que los extremos de los clavos sobresalen de las plantas de los pies tanto que impiden colocar los pies en el suelo y, por lo tanto, caminar correctamente.

14

Finalmente, la Legenda Minor VI indica deliberadamente un flujo de sangre desde la herida en el costado y afirma que la ropa de Francisco estaba tan empapada de sangre que cuando sus compañeros íntimos las lavaban, estos frailes -testigos de las otras heridas- concluyeron la existencia de la herida en el costado por analogía.

15

¿QUÉ SON LAS ESTIGMAS DE SAN FRANCISCO?

Francisco es quien estuvo verdaderamente unido al Cristo crucificado y quien trascendió a Dios a través de la contemplación extática. Esto, en la visión de Buenaventura, es el significado de las Estigmas: el

tránsito de Francisco hacia Cristo crucificado, en contemplación extática. "Transitar en contemplación extática" hacia Cristo crucificado sigue la lógica del amor, no la lógica de la mente.

16

BUENAVENTURA INDICA CLARAMENTE QUE LAS ESTIGMAS SON LOS SIGNOS QUE FRANCISCO ALCANZÓ EN LAS ALTURAS DE LA CONTEMPLACIÓN. SON LA IMPRONTA DE CRISTO CRUCIFICADO EN EL CORAZÓN DE FRANCISCO, CUYO AMOR ARDIENTE POR CRISTO LO FORJÓ A SU SEMEJANZA. ASÍ, PARA BUENAVENTURA, TODO AQUEL QUE, COMO FRANCISCO, DESEE ALCANZAR ESTE OBJETIVO DE LA CONTEMPLACIÓN, "DEBERÁ LLEVAR ESTOS SIGNOS".

17

Al describir la importancia de las estigmas de Francisco, Buenaventura escribe que las estigmas son "la prueba de la sabiduría cristiana arada en el polvo de la carne de Francisco".

Legenda Mayor, XIII:10

18

La vision del Serafin

Bonaventure continúa: "Mientras Francisco rezaba en la ladera de la montaña, vio un Serafín con seis alas ardientes y resplandecientes descender desde lo alto del cielo. Y cuando en veloz vuelo el Serafín alcanzó un punto en el aire cerca del hombre de Dios, apareció entre las alas la figura de un hombre crucificado, con las manos y los pies extendidos en forma de cruz y fijados a una cruz. Dos de las alas se alzaban sobre su cabeza, dos se extendían para el vuelo y dos cubrían todo su cuerpo."

19

Cuando Francisco vio al Serafín, se sintió abrumado y su corazón se inundó con una mezcla de alegría y tristeza. Se alegró por la manera amable en que Cristo lo miraba bajo la forma de un Serafín, pero el hecho de que estuviera fijado en una cruz le traspasó el alma con una "espada de dolor compasivo".

20

Cuando la visión desapareció, escribe Bonaventure, a Francisco le quedó un "ardor maravilloso" en su corazón. Al mismo tiempo, en su cuerpo "se imprimieron marcas que no eran menos maravillosas".

(Leyenda Mayor, XIII:3)

21

DOS ASPECTOS IMPORTANTES

Hay dos cosas en las que reflexionar aquí. Primero está el Serafín. Los Serafines son ángeles más cercanos a Dios, ardiendo de amor mientras se inclinan ante Dios, gritando: "¡Santo, santo, santo!" Sus alas ardientes sugieren la intensidad llameante del amor de Dios que Cristo comunicó a Francisco, lo cual, a su vez, encendió el corazón de Francisco. La palabra seráfico se usa a menudo para describir el estilo apasionado de Francisco al relacionarse con Dios y a menudo se aplica a la Orden Franciscana, que a veces se llama la Orden Seráfica.

22

En segundo lugar, nos enfocamos en "la amable forma en que Cristo lo miraba". Esto es algo así como una repetición de la visión que Francisco tuvo al principio de su vida espiritual en la que "Jesús se le apareció crucificado (experiencia de San Damián)". El alma de Francisco se derretía al verlo, y el recuerdo de la pasión de Cristo quedó tan impreso en lo más profundo de su corazón que desde esa hora, cada vez que la crucifixión de Cristo venía a su mente, Francisco apenas podía contener sus suspiros...

23

EVENTOS POSTERIORES: La renuencia de San Francisco a mostrar las heridas

Los escritores que describen la vida y virtudes de Francisco hacen hincapié de manera unánime en sus esfuerzos denodados por ocultar las heridas a los ojos de todos. Esta ansia de esconder de los curiosos el privilegio que se le había dado, encaja bien con el espíritu religioso de Francisco, claramente expresado en sus escritos: "¡Ay del Religioso que no guarda en su corazón las cosas buenas que el Señor le revela (Lc 2:19, 51) y que no las manifiesta a otros por sus acciones, sino que busca dar a conocer tales cosas buenas por sus palabras! De este modo recibe su recompensa (Mt 6:2), mientras que aquellos que lo escuchan llevan consigo poco fruto"...

No 24

Además de este ejemplo de la actitud reservada de Francisco, que se describe en términos generales, están disponibles otros relatos específicos. San Buenaventura escribe: Aunque se esforzó con gran diligencia por ocultar el "tesoro encontrado en un campo", no pudo evitar que algunos vieran las

estigmas de sus manos y pies, aunque casi siempre tenía las manos cubiertas, y desde entonces se movió con los pies calzados.

Legenda Mayor, XIII: 8, ver Tambien II Cel 136.

25

El flujo de sangre de las heridas en el costado

"Por lo tanto, la herida en el costado, que presentaba la apariencia de un corte cicatrizante como si hubiera sido infligido por el golpe de una lanza, a menudo goteaba sangre"...

26

Reflexionemos ahora sobre cómo los estigmatizados experimentaron personalmente esta realidad mística. Esto es aún más importante en el caso de Francisco de Asís, ya que fue el primero en haberlas experimentado...

27

Sufrimientos de San Francisco

En general, el fenómeno de la estigmatización puede ser estudiado desde varios puntos de vista: patológico, psicológico, místico, teológico y otros más. Pero seguramente en el caso específico de Francisco, el punto de partida necesario que prevalece sobre todos los demás es el histórico...

28

Los últimos dos años de San Francisco: Francisco tuvo grandes sufrimientos interiores y exteriores. La naturaleza precisa de los internos aún se debate, pero parece justo decir que la animación de la Orden se volvía cada vez más difícil para él, y que no siempre se sentía en acuerdo con todos los demás frailes en la dirección de la Orden.

Sus sufrimientos físicos fueron múltiples, incluyendo una enfermedad ocular muy dolorosa que lo dejó cada vez más privado de su visión. REALMENTE, ESCRIBE CHIARA FRUGONI, "HACIA EL FINAL DE SU VIDA, FRANCISCO ERA UNA GRAN HERIDA".

29

Francisco soportó pacientemente la tortura más intensa y recurrente de su cuerpo, porque estaba decidido a seguir el ejemplo de su Salvador: el ejemplo de un martirio por la sangre, que tanto deseaba.

Thomas de Celano escribe: "¡Oh doble mártir que, sonriendo y regocijándote con gusto, soportaste lo más amargo y desagradable para que todos lo vieran! Realmente no le quedó ningún miembro libre de dolor y sufrimiento más graves, y a medida que el calor natural de su cuerpo lo abandonaba gradualmente, se acercaba día a día a su muerte. Los médicos se asombraban y los frailes se quedaban asombrados de que un espíritu pudiera seguir viviendo en un cuerpo tan muerto, ya que su carne estaba consumida, solo la piel se aferraba a sus huesos."...

30

El estigma es una versión más extrema de esto que surge de un amor intenso y ardiente. En muchos aspectos, aquel que sufre el estigma sufre por sus propios pecados y por los del mundo, atando su amor con Cristo, quien es el sumo sacerdote del Calvario. La persona que experimenta el estigma ama a Cristo tan profundamente que sin duda cargaría la cruz por él si pudiera.

31

Incluso pueden rogar a Cristo que no sufra por ellos. Este amor tan intenso solo es correspondido por Cristo, quien sufre voluntariamente por aquellos a quienes ama a pesar de sus protestas, porque sabe que solo a través de sí mismo la humanidad puede ser redimida. En este amor, agradecemos a Cristo pero sentimos una intensa tristeza en su sufrimiento. El estigma brinda alegría a quienes lo reciben porque pueden sufrir con su amado.

32

Los sufrimientos de Francisco después de recibir los estigmas: La gran tentación de San Francisco

Después de recibir los Estigmas cuando estaba en Santa María de los Ángeles, tuvo que someterse a una seria prueba durante dos años, esta prueba se describe como gravísima tentación. La naturaleza precisa de esta tentación no se revela, y los argumentos académicos al respecto han sido variados, pero al menos una cosa está clara: la tentación afectó a Francisco de tal manera que "con frecuencia se apartaba de la compañía de los hermanos porque no podía ser su habitual ser alegre"...

33

A continuación se presenta una breve narrativa del Espejo de la Perfección:

Del mismo modo, en el momento en que recibió en su cuerpo los estigmas del Señor en la santa montaña de La Verna, sufrió tantas tentaciones y aflicciones del diablo que no pudo mostrar su habitual alegría. Le dijo a su compañero: "Si los hermanos supieran cuántas pruebas y cuán grandes son las aflicciones que los demonios me causan, no habría uno solo de ellos que no se conmoviera a la compasión por mí".

34

Este tipo de experiencia le impedía alegrarse con sus hermanos, lo cual era un gran sufrimiento para él. El Libro II de Tomás de Celano cubre los últimos dos años de la vida de Francisco, que, si bien no coinciden exactamente con los dos años de prueba, ciertamente se superponen con parte de ella. Tomás continúa describiendo de manera sorprendentemente franca cómo Francisco sufrió cierta desconfianza hacia las personas en general debido a la deshonestidad de algunos. "Pues había conocido a algunas personas que estaban de acuerdo con él exteriormente pero en su interior discrepaban, elogiándolo en su cara pero riendo a sus espaldas".

35

Otro sufrimiento de Francisco mencionado por Celano fue el siguiente: Francisco sufrió mucho al ver la actitud mundana de algunos de sus hermanos: "Los veía ansiosos por ocupar posiciones de autoridad". Así, Francisco está luchando específicamente porque algunos hermanos están demasiado interesados en el gobierno y en posiciones pastorales, lo cual significa para él que estos hermanos están abandonando lo que habían elegido originalmente, el camino de la simplicidad.

36

La acumulación de aflicciones produjo en él un efecto que solo la autoridad del registro verificado nos permite creer. Ya no se mezclaba con ellos en el antiguo espíritu libre de empresa común. En cambio, se retiró a una ermita remota donde pasó largos períodos completamente solo, no en el silencio arrobado de sus antiguas extasias, sino meditando y luchando con el problema de salvar su orden, amenazada según creía por la destrucción.

37

Another Cristo

38

¿FRANCISCO, ¿ALTER CHRISTUS?

Ciertamente, es cierto que parte del significado de Francisco para nosotros es que apareció como "Otro Cristo". Todos los cristianos están de alguna manera destinados a asemejarse cada vez más a Cristo, y estas heridas milagrosas nos recuerdan eso. ¿Pero qué pasa con Francisco? ¿Buscó conformarse a Cristo? Y, si es así, ¿se imaginaba a sí mismo como habiendo logrado esto en La Verna? A menudo pensamos en ello de esta manera. Esta Consideración sobre los Estigmas, añadida a algunos manuscritos de los Fioretti, captura la idea:

39

Y oró de esta manera: "Mi Señor Jesucristo, te ruego que me concedas dos gracias antes de morir: la primera es que durante mi vida pueda sentir en mi alma y en mi cuerpo, tanto como sea posible, ese dolor que Tú, dulce Jesús, soportaste en la hora de Tu Pasión más amarga. La segunda es que pueda sentir en mi corazón, tanto como sea posible, ese amor excesivo con el que Tú, Oh Hijo de Dios, estabas inflamado para soportar voluntariamente tal sufrimiento por nosotros pecadores".

40

Ciertos aspectos de este relato pueden haber prevalecido en la imaginación popular, sin embargo, parecen ser ajenos a las fuentes anteriores examinadas hasta ahora. Por ejemplo, vemos aquí que antes de la estigmatización, Francisco busca conscientemente una participación física en la pasión de Jesús. Y, en el momento de la estigmatización, Francisco está meditando sobre la Pasión de Cristo. ADEMÁS, SE LE REVELA A FRANCISCO QUE LA VISIÓN DEL SERAFÍN SIGNIFICA QUE SERÁ TRANSFORMADO A LA SEMEJANZA DIRECTA DE CRISTO CRUCIFICADO.

41

Thomas de Celano puede que no favorezca fuertemente la palabra "imitari" cuando comienza a escribir, pero la usa. De hecho, cuando alude a I Pedro 2:21, "para que sigáis sus pasos", la reemplaza con ella; "Su objetivo más alto... era seguir la enseñanza de nuestro Señor Jesucristo e imitar completamente sus pasos". Y Thomas más tarde llamará a Francisco un "verdadero imitador de Cristo". Buenaventura hablará de Francisco habiendo imitado las acciones de Cristo en su vida para así conformarse a él en su pasión.

42

Y el cambio lingüístico no termina ahí, en imitador. Para Francisco, que es el perfecto imitador de Cristo, llega por su perfecta imitación a una conformidad perfecta con Cristo (evidente sobre todo en sus estigmas). Solo unos diez o veinte años después de la compilación de "Espejo de la Perfección", los "Hechos del Bienaventurado Francisco" pueden hacer que su frase de apertura programática diga: "Uno debe primero saber que nuestro bendito Padre Francisco fue conforme a Cristo en todas sus acciones".

43

Ahora, con la llegada completa del concepto de conformidad, el camino está finalmente preparado para el tema de Francisco como alter Christus, un término utilizado por primera vez en "Los Hechos del Bienaventurado Francisco y sus Compañeros". Por ejemplo, en el Capítulo VI, sobre el ayuno de Cuaresma de San Francisco, se explica: "Porque Francisco, ese siervo muy real de Cristo, era en cierto modo otro Cristo (alter Christus) dado al mundo, Dios Padre hizo que este hombre afortunado fuera

conformado en muchas cosas a Cristo, su Hijo, como fue evidente en su venerable grupo de santos compañeros, en el maravilloso misterio de los estigmas de la Cruz, y en el santo ayuno de cuarenta días continuos".

44

Con esto hemos llegado al apogeo de la concepción de los frailes sobre Francisco. Desbonnets resume el proceso evolutivo léxico y conceptual que hemos visto: "Francisco, de acuerdo con la espiritualidad de su siglo, predica el 'seguir las pisadas de Cristo'. Los estigmas hacen 'conformes a Cristo'. Seguir las pisadas de Francisco es, entonces, seguir a alguien que se ha convertido en 'otro Cristo'. Es posible, entonces, al igual que Francisco, llegar a ser 'otro Cristo', es decir, en última instancia, imitar a Cristo".

45

Los estigmas de San Francisco dan sentido a los sufrimientos. El nombre de Job es sinónimo de paciencia y el de Salomón de sabiduría, por lo que el nombre de Francisco de Asís sugiere inmediatamente alegría. Sin embargo, aquel cuya naturaleza estaba tan impregnada de alegría seráfica que no dejaba a nadie que conociera sin tocar, estaba destinado a pasar por una larga noche de sufrimiento espiritual.

46

San Francisco estaba enamorado de Belén, que es la Encarnación, y también estaba enamorado del Calvario. Para Francisco, las experiencias en Greccio y en el Calvario están entrelazadas. En la formación de los Getsemanís de la vida, ningún factor es más potente que el miedo. Y el miedo a perder lo más preciado es la causa de la intensa agonía de la mente. La cuna de Cristo fue la primera propiedad en el drama de la cruz, Belén exigía inexorablemente el Calvario. Y Dios condujo a Francisco por el mismo camino: Greccio precedió a La Verna y fue la preparación necesaria para ello.

47

Este monte, el Thabor franciscano – Calvario, es el símbolo mismo de la soledad.

El Getsemaní de Francisco duró alrededor de dos años. El miedo que lo creó y lo mantuvo fue que la observancia ideal de la pobreza evangélica sobre la cual había construido su Orden estaba a punto de ser reemplazada por una forma de observancia menos perfecta. Esta angustia torturante se basaba en el movimiento entre algunos de los hermanos para ajustar las demandas primitivas de la Regla al cambiante estatus de la Orden.

48

El sufrimiento cristiano y los estigmas

En sus meditaciones sobre el nacimiento de Jesús, Buenaventura enfatiza la humildad de Dios desde el momento del nacimiento de Jesús, describiendo la escena del pesebre como el nacimiento del "Dios humilde", el "Salvador humilde", el "rey humilde". En cuanto a la Encarnación, escribe: "el Dios eterno se ha inclinado humildemente y ha elevado la humildad de nuestra naturaleza a la unidad con sus propias personas".

No 49

50

El sufrimiento cristiano y los estigmas

Los estigmas enfatizan el carácter único del dolor y el sufrimiento cristiano y son un signo último de amor recíproco entre el Creador y la creación. Aunque desafía la lógica de la mente, este milagro de las heridas de Cristo es una realidad concedida a algunos de los santos más especiales de la historia de la Iglesia.

51

Desde las heridas de San Francisco hasta Padre Pío, pasando por la simple herida de espinas de Santa Rita, esta forma mística de sufrimiento es un estigma; un hermoso vínculo de amor que se manifiesta a unos pocos muy selectos. Este don milagroso de Dios reitera la idea del sufrimiento redentor. Así como en la muerte de Cristo vino la vida, así a través del sufrimiento vendrá la alegría en el Cielo. En la vida cotidiana, los cristianos están llamados a llevar su cruz y ofrecer sus sufrimientos en unión con Cristo.

52

Lecciones de las estigmas de San Francisco

¿Quién de nosotros puede vivir cada día esperando morir con Jesús en la cruz? ¿Quién desea ser "atravesado" en la cruz? En nuestra cultura contemporánea, que puede ser adecuadamente descrita como "analgésica", hacemos todo lo posible por evitar el dolor y el sufrimiento, ya sea físico, psicológico o emocional.

53

No es que debemos abogar por el dolor y el sufrimiento, ni mucho menos buscarlo activamente. La pregunta es, ¿cómo vivimos la vida de la manera más plena en medio de un mundo que sufre? ¿Como cristianos y más aún como personas consagradas, hemos aprendido a sufrir de manera significativa? La pregunta es, ¿cómo vivimos la vida de la manera más plena en medio de un mundo que sufre?

54

La respuesta de Buenaventura es que el Dios del amor compasivo, que nos ha amado precisamente en y a través de nuestra humanidad que sufre, nos ofrece un ejemplo en la cruz, un ejemplo de pobreza y

humildad que nos permite entregarnos totalmente a Dios y vivir en amor compasivo. La imitación de Cristo, especialmente de Cristo crucificado, no se trata de abrazar el dolor y el sufrimiento; se trata de dónde está situado el centro de nuestras vidas, qué tan receptivos somos al amor de Dios y, a su vez, cómo compartimos el amor con los demás.

55

Quizás esta idea de ser crucificado con el Crucificado pueda disuadir a algunos de nosotros de seguir este camino, pero según San Pablo: "Vivo, pero no yo, es Cristo quien vive en mí." (Gálatas 2, 20). Creo que esta frase es clave para lo que Buenaventura está diciendo y cómo conformarnos a Cristo crucificado no es perder nuestra identidad o singularidad, ni ser absorbidos en Cristo en algún tipo de autoaniquilación. Más bien, es el misterio de la unión, y se expresa mejor en los términos de Pierre Teilhard de Chardin: "la unión diferencia".

56

Cuanto más abiertos estemos a Cristo y, de manera particular, a Cristo crucificado en nuestras vidas, más abiertos estaremos a la fuente de gracia mediante la cual seguimos el ejemplo y la enseñanza de Cristo. A su vez, esto nos acerca más a Dios y a la verdad de nuestras vidas en Dios. Cuanto más estemos en unión con Cristo, más verídicos nos volvemos como personas humanas.

Cuando Francisco descendió de la montaña como un icono del Crucificado, no descendió como el Crucificado: descendió como Francisco, es decir, como la persona verdaderamente amorosa que fue creada para ser.

57

Nunca podemos convertirnos en Jesucristo o en San Francisco en un sentido literal, lo mejor que podemos lograr es ser quienes Dios nos creó para ser en nuestro "yo no pecaminoso", y esto solo se descubre en Cristo, que es Palabra y ejemplo, y en quien reside la verdad de toda la realidad creada.

Ser restaurados en la imagen de Cristo es convertirnos verdaderamente pobres y humildes, no para ganar la admiración o simpatía de los demás, sino para ser verídicos en el amor. Cristo vive en nosotros cuando vivimos de manera veraz en Cristo.

58

Francisco eligió seguir al Cristo pobre y humilde, y Buenaventura enfatiza esta libertad de elección a la luz de Francisco. Comentando sobre las estigmas de Francisco, Buenaventura escribe: "San Francisco eligió la más alta pobreza. Por lo tanto, es apropiado que el signo del Hijo del hombre, es decir, la cruz de Cristo, se encuentre en San Francisco".

59

Vivir en el espíritu de Cristo crucificado, por lo tanto, otorga un nuevo significado a la cruz. Porque la cruz no es un medio para vindicar acciones indebidas de violencia y opresión. La cruz no es algo que entregamos a los demás. Más bien, la cruz es lo que nuestras vidas se convierten, es decir, la forma que toman en relación con nuestros prójimos y con el mundo creado que nos rodea.

60

Si podemos interpretar pragmáticamente el estigma de San Francisco, sería en estas palabras: La persona de deseo que ha entrado en el misterio del amor a través de las heridas del Crucificado es conducida por el amor hacia una unión con Dios.

Es una unión de amor que va más allá del conocimiento o las palabras, es decir, una unión en la oscuridad porque es un amor de tal intensidad y grado que la pura luminosidad de él deja ciego el ojo interior a las cosas del sentido físico o del intelecto.

61

Es un amor seráfico o ardiente, un amor que Francisco de Asís alcanzó en unión con Cristo, encendido en el fuego de su pasión. La contemplación extática de la gloria de Dios en la cruz transforma a uno en el compasivo Cristo crucificado. Esta fue la experiencia de Francisco en la montaña de La Verna, donde recibió los estigmas.

62

CONCLUSIÓN: Wayne Hellman escribe: "el amor ardiente es la pasión de Cristo en la que el alma se transforma en las profundidades del amor compasivo. El amor seráfico es amor compasivo. Es de hecho el amor compasivo lo que Bonaventure desarrolla al máximo. Para Bonaventure, la experiencia mística de Francisco de la contemplación extática de la gloria trascendente de Dios lo transforma en el compasivo Cristo crucificado. La gloria seráfica y la intimidad divina de la contemplación mística no solo colocan a uno en el orden seráfico de los ángeles. Lo colocan en la cruz, crucificado con Cristo".

Traducido por el Signor Isaac Heriberto Reyes Carrillo Reyes, OFS,